



| | | | |
|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|--------------------------|---------------------------------------------|------------------------------------------------------------------------|
| <p>UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO Facultad de Filosofía y Letras División Sistema Universidad Abierta y Educación a Distancia Licenciatura en <u>Lengua y Literaturas Hispánicas</u> Modalidad Universidad Abierta</p> | | | |
| <p>Asignatura: <u>Literatura Mexicana del Siglo XX</u> Profesora <u>María de Guadalupe Flor Díaz de León Fernández de Castro</u></p> | | | |
| Clave: 1242 | Semestre: 24-2 | Créditos: 10 | Área de conocimiento: LITERATURA MEXICANA E HISPANOAMERICANA |
| Modalidad: Curso (x) | | Tipo: Teórico (x) | |
| Carácter: Obligatorio (x) | | Horas: 1 hora presencial a la semana | |

1. INTRODUCCIÓN

La licenciatura en Lengua y Literaturas Hispánicas del Sistema Abierto de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM ofrece a sus estudiantes los programas estudio que les dan una orientación clara respecto del los temas fundamentales de cada una de las materias que forman parte del plan contemplado para la carrera, con metodología y elementos adecuados para su aprendizaje, y con el apoyo y la supervisión de quienes cumplen con las obligaciones y responsabilidades de las tutorías.

Asimismo, los programas están concebidos y planeados con el propósito no sólo de permitir que las/los alumnos lleven a cabo un progresivo proceso individual de reflexión crítica, de autoaprendizaje y autoevaluación —sobre todo con la lectura directa de los textos originales y la realización de actividades de aprendizaje—, sino, además, de sugerirles y alentarlos a profundizar en un determinado asunto de su particular interés, a contrastar su aprendizaje y sus puntos de vista con otras perspectivas de estudio o a formularse interrogantes que puedan convertirse en el preámbulo de futuras investigaciones, a partir del diálogo con sus profesores/as, estudiantes pares, la lectura selectiva de la bibliografía y su propia reflexión.

Para las/los tutores, los programas se proponen como una herramienta práctica, adecuada y útil para que dispongan de elementos básicos, suficientes, organizados, sistematizados y sugerentes para la consulta de fuentes pertinentes y actualizadas y para la preparación de sus clases con vistas al logro eficiente del proceso de enseñanza-aprendizaje.

El curso de Literatura Mexicana del Siglo XX contempla el estudio de autoras y autores considerados representativos de las principales corrientes, movimientos y fenómenos literarios mexicanos del siglo. La diversificación en géneros literarios, la vastedad de obras y las condiciones y lineamientos del curso obligan a una cuidadosa selección y discriminación; no está de más señalar que ello tiene un sentido primordialmente



didáctico, pero que no pretende establecer parámetros cerrados, absolutos ni definitivos. Con esto se subraya el valor abocado a la orientación ponderada, como una propuesta en la que se ha discurrido tomando en cuenta, preferentemente, el beneficio de la comunidad de estudiantes.

Cabe agregar que en la organización del temario de este programa de estudio, cada sección referida a la narrativa, el ensayo, la poesía y el teatro mexicanos del siglo XX presenta una introducción.

2. OBJETIVOS

2.1 General

Al finalizar el curso, las/los estudiantes conocerán, mediante la lectura directa de los textos originales, las aportaciones literarias mexicanas del siglo XX de mayor significación, vinculadas a los cambios operados en la sociedad durante tal periodo.

2.2. Particulares

Las alumnas y los alumnos:

- 2.1. Realizarán investigaciones para ubicar el contexto histórico, social y cultural en donde se inserta determinada obra.
- 2.2. Comprenderán de modo más completo las características particulares de una determinada obra, después de haber acudido a la crítica especializada sobre la narrativa, la poesía, la dramaturgia y el ensayo mexicanos.
- 2.3. Conocerán textos de literatura mexicana del siglo XX relacionados con hechos históricos y sociales, que les servirán para tener un mejor conocimiento de su entorno.
- 2.4. Comprenderán la trascendencia de la Revolución mexicana no sólo en el ámbito histórico, político y social, sino también cultural, de modo particular en la literatura.
- 2.5. Valorarán el lugar de algunas obras de la narrativa mexicana en el panorama literario mundial.
- 2.6. Conocerán textos esenciales que surgieron a lo largo del siglo XX a partir de la necesidad de un sector significativo de la población mexicana de rastrear, caracterizar y definir la propia identidad nacional.
- 2.7. Estudiarán la producción de poetas relevantes en México para valorar su obra poética, tomando como referente las corrientes del momento en que tal fue escrita y la situación personal de cada poeta.



2.8. Redactarán de modo adecuado reportes de lectura/actividades de aprendizaje o responderán de forma pertinente exámenes parciales de acuerdo con las propuestas de actividades de este programa, con base en las especificaciones señaladas por el/la tutor(a).

2.9. Disfrutarán la obra literaria.

3. TEMARIO¹

NARRATIVA MEXICANA DEL SIGLO XX

INTRODUCCIÓN

En los primeros años del siglo XX, en la narrativa mexicana encontramos algunas obras con influencias modernistas, así como del grupo Ateneo de la Juventud. Sin embargo, no puede soslayarse que a consecuencia del significativo movimiento revolucionario que vivió México entre 1910 y 1920 y hasta un poco más tarde, el país sufrió situaciones dramáticas de interés para las letras mexicanas. De modo destacado nace entonces la producción conocida como Novela de la Revolución mexicana, conjunto de textos narrativos de extensión considerable que versan en torno a actos militares y populares o a las manifestaciones socio-políticas que surgieron a raíz del movimiento. Las posiciones de los intelectuales de la época ante la Revolución fueron variadas. Hubo quien decidió mantenerse al margen de ella y asumirse como observador; otros participaron activamente en el conflicto armado. Asimismo, los escritores habían tenido formaciones y vivencias diferentes a lo largo de sus vidas. Ello da como resultado una serie de relatos realistas que responden a diversas exploraciones de nuevas técnicas narrativas. En cuanto a la novedad técnica, Antonio Castro Leal y otros críticos han señalado que la nueva realidad, la generada por la Revolución, va a ser expresada en “vibrantes cuadros sucesivos [...], cadena de visiones episódicas [...] que logran una unidad”, lo que ayuda de modo general para un primer acercamiento a las obras, pero que sin duda precisan del estudio individual. En tales composiciones se observa la intención de seleccionar las imágenes más impresionantes, en una búsqueda de fuerza narrativa. La Novela de la Revolución representa un nuevo concepto de la epopeya y también una nueva reafirmación nacionalista, reafirmación porque desde el siglo XIX, el maestro Ignacio Manuel Altamirano y algunos escritores que lo antecedieron ya luchaban por afirmar una literatura nacional. Entre los escritores que nutren esta rama del género novelístico destacan Mariano Azuela, Martín Luis Guzmán, José Vasconcelos, José Rubén Romero, Nellie Campobello, Agustín Vera, Francisco L. Urquiza, Rafael F. Muñoz, José Mancisidor, Mauricio Magdaleno, José Revueltas, Gregorio López y Fuentes, Miguel N. Lira, Ramón Rubín y otros. Dada la imposibilidad de comentar sobre todas y cada una de las obras, nos centramos en dos novelas debido a que pueden ser consideradas como las más representativas del género. Se trata de *Los de abajo*, de Mariano Azuela, y *La sombra del Caudillo*, de Martín Luis Guzmán. El primero narra escenas de los primeros momentos de desconcierto, cuando se fueron levantando los grupos en diversos puntos, y el

¹ Colaboraron en la elaboración de las introducciones de cada unidad: Raúl Aguilera, María de Guadalupe Flor Díaz de León, María Andueza, Andrés Márquez, Galdino Morán, María Eugenia Negrín y María Isabel Rull.



segundo, escritor reflexivo, alude a las atrocidades que implica la lucha por el poder político. Ambas novelas ofrecen, por supuesto, múltiples aristas de análisis que van desde lo temático hasta lo semántico, estructural y cultural. Desde la perspectiva del estudio de la novelística mexicana del siglo XX, así como desde el punto de vista cronológico y desde la mirada estructural, los textos que se mencionan representan el origen de la novela moderna que irá explorando distintas temáticas y definiciones estéticas a lo largo de la centuria. Además, el tema de la Revolución mexicana no solo da lugar a una gran serie de novelas, como se ha dicho, sino que sirvió como inspiración de muchos cuentos, como se menciona más adelante.

A partir de los años cuarenta se inicia en México la superación del modelo realista y de la concepción tradicional de la novela. Los primeros pasos decisivos en la aplicación de otras técnicas novedosas se desarrollan en esta década y, fundamentalmente, la renovación va unida a una concepción de la narrativa en la que lo literario adquiere una autonomía cada vez más radical. Los dos escritores más representativos de este periodo son José Revueltas y Agustín Yáñez, que aplican este cambio de tendencia en dos novelas significativas en este sentido: *El luto humano* y *Al filo del agua*, respectivamente. Tanto Revueltas como Yáñez forman parte de la primera generación de narradores que superaron la tendencia regionalista, surgida tras la Novela de la Revolución y en la que aparecieron novelas con tema indigenista, que hacen reflexionar sobre las injustas situaciones en las que se desarrolla la vida en algunas comunidades campesinas. Así, encontramos a Francisco Rojas González con *El diosero* o a Ricardo Pozas, antropólogo de profesión, con *Juan Pérez Jolote*, obra donde noveliza las circunstancias en la que vivían los pueblos tzotziles. Pero ha sido Chiapas, región sureña de población mayoritariamente indígena, la que fue objeto de numerosas novelas y relatos, hasta el punto de que se habla del “Ciclo de Chiapas”, en el que destaca la novela *Balún Canán* de Rosario Castellanos, publicada en 1957. Por lo tanto, es evidente la coexistencia en estas décadas de la novela indigenista con la llamada “Nueva novela”, que pugna por la renovación formal de la narrativa. Este fenómeno de renovación es común en toda Hispanoamérica y sienta las bases de la que sería considerada, a partir de los años sesenta, como la “Nueva Novela Hispanoamericana”. Si Revueltas y Yáñez iniciaron la superación del realismo, Juan Rulfo y Juan José Arreola culminarán, desde distintas perspectivas, la plena incorporación de México a las nuevas concepciones narrativas y, junto a escritores más jóvenes como Carlos Fuentes, Elena Poniatowska y otros, prepararán el terreno para la llamada Generación de Medio Siglo, autores esencialmente urbanos. Entre sus integrantes se encontraban Josefina Vicens, Carlos Fuentes, José Emilio Pacheco, Emilio Carballido, Juan Tovar, Jorge López Páez, Guadalupe Dueñas, Rosario Castellanos, Jorge Ibarguengoitia, Emma Dolujanoff, Hugo Hiriart, Sergio Galindo, Vicente Leñero, Salvador Elizondo, José de la Colina, Amparo Dávila, Juan García Ponce, Eraclio Zepeda, Juan Vicente Melo, Sergio Pitol e Inés Arredondo. La actitud crítica y el afán de rigor, el cosmopolitismo, el pluralismo y la apertura a la obra de escritores extranjeros, así como su participación en instituciones de cultura como el Centro Mexicano de Escritores, son rasgos que compartieron como grupo. Asimismo, se decían herederos directos del grupo Contemporáneos y admiraban profundamente la obra de Yáñez y Rulfo hasta el punto de considerarla como ejemplo inmediato a seguir. En muchos de ellos, además de la apertura hacia nuevos temas, ya no rurales, se percibe un interés por experimentar con las leyes del género: se difuminan las fronteras entre géneros literarios y el discurso narrativo se torna complejo y laberíntico. Estamos asistiendo al nacimiento de la nueva novela experimental, donde el habitual narrador omnisciente deja su lugar a una variedad de perspectivas que implican una visión subjetiva y relativista de la realidad. Pero hay que señalar que la tendencia experimental no fue general a



todos los componentes de la generación. Algunos de ellos se mantuvieron fieles a las reglas del relato tradicional; en este rubro se debe incluir a Rosario Castellanos y a Sergio Galindo, entre otros.

A mediados de esos años surge en México un movimiento cultural que se diversificó en distintas artes como la música y, desde luego, la literatura, con un carácter social que buscaba, en algunos casos, generar conciencia y, en otros, simplemente poner en evidencia la forma de vida citadina de la juventud. Así, podemos observar el surgimiento de grupos de rock, movimientos sociales como el que tuvo su clímax en Tlatelolco, el 2 de octubre de 1968 o, en las letras, el surgimiento de la literatura de la Onda (término acuñado por Margo Glantz). Justamente a partir de 1964 aparece un conjunto de obras que suponen una cierta reacción respecto de los novelistas del “Medio Siglo”. El escenario de la acción de estas novelas sigue siendo la Ciudad de México, aunque esta pierda el protagonismo y se convierta en un mero marco específico. *La tumba* (1964) y *De perfil* (1966), ambas de José Agustín, junto con *Gazapo* —también de 1964— de Gustavo Sáinz, son las tres novelas más representativas de la Onda en los años sesenta. La principal novedad de estas obras radica en la presencia de un nuevo enfoque narrativo centrado en la realidad vital de la juventud mexicana de esa década, que se caracteriza por una rebeldía que pone en cuestión los principios de la sociedad burguesa. Estas novelas son la crónica de una etapa crítica en la historia del país, que culminará con los aciagos acontecimientos del 68: novelas en donde los jóvenes escritores emplean un lenguaje desenfadado y lleno de albuces combinados con vocablos procedentes del argot juvenil, para contar historias en las que no faltan la violencia, el sexo y las drogas. Y aunque los autores de la Onda nunca se han considerado como un grupo, es verdad que existen vínculos idiomáticos y temáticos que nos permiten relacionarlos como tales, o al menos eso consideró Glantz al señalar a autores como René Avilés Fabila, Eugenio Chávez, Gerardo de la Torre, Juan Tovar, Parménides García Saldaña, Humberto Guzmán, Roberto Páramo, Manuel Farill, Orlando Ortiz, Gustavo Sáinz y José Agustín, dentro de este grupo.

En esta segunda mitad de siglo la diversidad de escrituras y propuestas convierte el análisis en algo complejo. Encontramos estilos que pretenden retratar el lenguaje de la realidad, como el de Parménides García Saldaña, y otros cuya erudición los ha aislado de lectores, como ocurre con Fernando del Paso. Sin embargo, y en casi todos los casos, el vínculo común de esta época está en una intención legítima de describir y, de alguna forma, plasmar una visión realista del entorno. Muy probablemente esta descripción de la realidad se encuentra emparentada con el periodismo, con el auge de los suplementos culturales de diarios como *Excélsior*, *unomásuno*, *La Jornada* y *Novedades*, en este último con uno de los más relevantes, *México en la Cultura*, dirigido por Fernando Benítez. De modo que no podríamos entender la historia de nuestra literatura sin el fenómeno de los suplementos culturales y las revistas; en ellos vieron algunas de sus primeras publicaciones autores como Elena Poniatowska, Jorge Ibarguengoitia, José Emilio Pacheco, Carlos Montemayor, Ricardo Garibay, Carlos Monsiváis, Vicente Leñero, Fernando del Paso, etc. El periodismo fue, y sigue siendo, el principal modo de vida de varios de los escritores de nuestro país, por lo que la convivencia de ambos géneros influye para la creación de su obra literaria, desde temáticamente hasta las estructuras; podemos encontrar incluso que las técnicas de investigación periodística son tomadas para novelas como *La noche de Tlatelolco*. Se trata, entonces, de un periodo en el que la escritura se vuelve prolífica y donde muchos autores de generaciones anteriores muestran sus mejores años.



En relación con el cuento, podemos advertir que varios autores han planteado definiciones, teorías e incluso decálogos del cuento, y que hay un aspecto inicial que ningún cuentista o teórico puede ignorar, esto es, que el cuento “es una cosa del más remoto pasado; si no la primera, al menos una de las dos o tres *aplicaciones* del lenguaje que la humanidad inventó *en el comienzo*”, como afirma Alberto Chimal en “¿El cuento, una cosa del pasado?”. Muchas definiciones coinciden en que un cuento debe ser breve, tener pocos personajes y dedicarse a un solo asunto. Si regresamos al comienzo, donde la tradición oral era la vía principal de comunicación, entenderemos el porqué de esos tres elementos: breve: “para poder ser aprendido y repetido más fácilmente”, pocos personajes: para ser recordado “con menos trabajo”, y un solo asunto: porque en “aquellas historia originarias, recuentos de los hechos de un día o de pocos días [...] lo importante era recordar lo que le había pasado al personaje”, en palabras de Chimal. Además, por otro lado, como ha dicho Lauro Zavala, necesitamos distinguir tres clases de cuento: el clásico, el moderno y el posmoderno.

Sobre los primeros años del siglo XX en nuestro país, se podría hablar principalmente del cuento de la Revolución mexicana que, sin duda, se ve a la zaga si lo comparamos con la novela revolucionaria. Sin embargo, también comenzaban las primeras incursiones que fructificarían en estilos diversos más de setenta años después, como las minificciones de Julio Torri o los relatos breves de Alfonso Reyes. Es importante apreciar estos datos, pues, como afirma Zavala, “después de la crisis de los años sesenta, la narrativa [adopta] un tono donde se combinan el humor, la tendencia hacia la concisión y brevedad extremas”.

Alejados ya de convulsiones revolucionarias y de las luchas por la institucionalización del país, hacia 1940 el cuento mexicano y sus creadores dan un giro en lo que a temas e inspiraciones respecta: atrás quedó esa pluralidad de asuntos, ambientes, personajes, técnicas y hablas que se originaron a partir del movimiento armado. De este modo, superados el realismo y la crítica social de la narrativa revolucionaria, y rescatando la visión cosmopolita y global de Alfonso Reyes y otros autores, los nuevos cuentistas van a colmar a las letras mexicanas de ejercicios inclasificables para la época –aún hoy–, nuevas formas discursivas y una visión del mundo completamente renovada; una tematización creada por y para la palabra. Así, aproximadamente 10 años después², hacia mediados de siglo, se inició el cuento moderno, en un entorno en el que se produjo el fortalecimiento de las instituciones culturales y fueron cobrando relevancia los talleres de creación literaria, como el de Arreola, y publicaciones que acogieron y propiciaron la producción de la narrativa breve, entre otras, la revista *Universidad de México* y el suplemento *México en la Cultura*, ya mencionado. Escritores como Efrén Hernández, Francisco Tario, José Revueltas, Juan José Arreola, Juan Rulfo, Juan de la Cabada, Rafael Solana y Edmundo Valadés recurren a otros temas, otras técnicas y perspectivas que abrieron las posibilidades del género. Los relatos se centraron más en el hombre urbano moderno, en su psicología y en su universo interior, así como en sus relaciones morales, emocionales e intelectuales con el mundo externo: sueños, revelaciones, obsesiones, complejos, contradicciones, delirios, dudas, soledad. La dimensión de lo fantástico, del horror, del difuso vínculo entre realidad e irrealidad, de la ambigüedad, la paradoja y el absurdo ocuparon un lugar central en el relato. Y los estilos se fueron perfilando, desarrollando y definiendo en el uso de diferentes técnicas y

² Lauro Zavala ubica el inicio del cuento mexicano moderno en 1952, con la publicación de *Confabulario*, de Arreola. Ver L. Zavala. *Cómo estudiar el cuento. Teoría, historia, análisis, enseñanza*. México: Editorial Trillas, 2009, p. 101.



recursos narrativos: la segmentación de la anécdota, la presencia de elementos procedentes de otros ámbitos culturales, la discontinuidad del tiempo, la incorporación de rasgos de otros géneros y discursos, el monólogo interior, la prosa poética, la intertextualidad, la experimentación narrativa. Paralelamente, en un proceso continuo de cambios sociales entre los que destaca el crecimiento urbano y demográfico, se encuentra el grupo de autores que conformaría la aludida Generación de Medio Siglo. En 1955, la *Revista Mexicana de Literatura*, fundada por Emmanuel Carballo y Carlos Fuentes y protegida por dos grandes figuras de las letras mexicanas, Alfonso Reyes y Octavio Paz, se propuso ser parte del movimiento transformador de la cultura al ofrecer una alternativa distinta al prevaleciente nacionalismo. Y no fueron los únicos: algunos artistas plásticos como Rufino Tamayo, José Luis Cuevas, Carlos Mérida, Juan Soriano y Pedro Coronel buscaron marcar una distancia con el muralismo mexicano. Así, la revista creada por Fuentes y Carballo dio cabida entre sus páginas a jóvenes escritores que percibieron de modo evidente el ocaso de la literatura de la Revolución mexicana y que se vieron favorecidos por el legado literario e intelectual del grupo Contemporáneos. Además, fue el primer ámbito significativo en México que abrió sus puertas al trabajo realizado por mujeres, ya sea como parte del consejo editorial o como colaboradoras. Al comentar sobre estos autores, en particular en relación con el cuento, Alfredo Pavón señala:

[produjeron] un cuento insolente y gozoso, pleno de desconfianza en el progreso industrial, de análisis de la compleja naturaleza humana, de pensar sobre los mecanismos del arte de narrar, de pérdida de las fronteras genéricas y discursivas, de aglutinamiento de la anécdota, de perspectivismo complejo, de metaficción e intertextualidad. No les son ajenos, además, el mundo juvenil y la problemática femenina, el rechazo del predominio del final sorpresa, el rejuego con el minicuento. Su época de madurez se inicia en 1965 y habrá de continuarse hasta hoy.³

Entre 1967 y 1971 se empiezan a publicar colecciones de cuentos donde destacan particularmente ciertos elementos, como el que señala Zavala: “Tal vez el rasgo más importante es la presencia de distintas formas de la ironía y el humor, notoriamente ausentes (como distintivo dominante) en las generaciones anteriores”. Este tipo de ironía consiste en la oposición de los puntos de vista, mientras que el humor no tiene una intención específica, así que es más próxima a lo gratuito. Durante la década de los setenta, el género del cuento fantástico mexicano, “de larga tradición en nuestro país” (Torres, “Cuento mexicano de hoy [los tres recientes lustros]”: 156), fue cultivado por una amplia gama de autores (quizá el más notorio sea Emiliano Pérez Cruz). También, en estos años, se escribieron cuentos independientes, con un “valor acumulativo”, que en su totalidad muestran mundos complejos. En la siguiente década se publican 580 libros de cuento en México, sin duda una época muy prolífica para este género. Es en este período cuando el cuento se asocia o se mezcla con otros géneros literarios y extraliterarios, en especial la crónica y el ensayo. Lauro Zavala señala características de esta década: la brevedad extrema, el tono lúdico y la “experimentación intragenérica”. También encontramos un grupo de cuentistas que exploraron la narrativa de la ciudad; ellos ofrecen, indica el mismo especialista, “una visión crítica, familiar y verosímil de la vida urbana”, y lograron estos efectos por medio de algunos factores distintivos: “la hibridación de la narrativa literaria con la crónica urbana, el empleo de un lenguaje característico de zonas

³ Alfredo Pavón. “Prólogo” en Russell M. Cluff, *et al. Cuento mexicano moderno*, Tomo I y II. México: UNAM–Universidad Veracruzana–Editorial Aldus, p. XVII. (Serie Antologías Literarias del Siglo XX, 2003).



precisas de la ciudad, la experimentación con las convenciones de la narrativa fantástica y policíaca, y una revisión tradicional entre la casa y la calle”⁴. Cabe recalcar y hacer hincapié, sin embargo, en que no todos los cuentos de esa década tuvieron matices urbanos: hubo escritores, principalmente de provincia, que ubicaron sus relatos en otras regiones. Finalmente, en la década de los noventa se refuerza la tendencia de la década anterior de escribir brevemente⁵. Lauro Zavala considera que el primer libro de minificción en Hispanoamérica es *Ensayos y poemas* (1917) de Julio Torri. Otros pioneros de minificciones fueron Arreola y Monterroso.

Unidad 1. LA NOVELA EN LAS PRIMERAS DÉCADAS DEL SIGLO XX

1.1. Modernismo y Ateneo de la Juventud

1.1.1. Amado Nervo (Juan Crisóstomo Ruiz de Nervo, 1870-1919): *El diamante de la inquietud*.

1.1.2. José Vasconcelos (1882-1959): *Ulises criollo*

Paralelamente al modernismo:

1.1.3 Francisca Betanzo (Chanteclair): *Con casaca roja, La exaltada, Asceta y suicida*

1.2 Narradores de la Revolución

1.2.1 Mariano Azuela (1873-1952): *Los de abajo*

1.2.2 Martín Luis Guzmán (1887-1976): *El águila y la serpiente, La sombra del Caudillo*

1.2.3 Nellie Campobello (1900-1986): *Cartucho*

1.2.4 Mauricio Magdaleno (1906-1986): *El resplandor*

1.3 Colonialismo (o Virreinalismo) e indigenismo

1.3.1 Artemio del Valle Arizpe (1884?-1961): *Historias de vivos y muertos, El Canillitas*

1.3.2 Julio Jiménez Rueda (1896-1960): *Moisés, historia de judaizantes e inquisidores* (1924)

1.3.3 Ermilo Abreu Gómez (1894-1971): *Canek*

1.3.4 Francisco Rojas González (1904?-1951): *El diosero*

1.3.5 Andrés Henestrosa (1906-2008): *Los hombres que dispersó la danza*

1.3.6 Ricardo Pozas (1912-1994): *Juan Pérez Jolote*

1.3.7 Ramón Rubín (1912-2000): *El callado dolor de los tzotziles*

Unidad 2. MODERNIZADORES Y GENERACIÓN DE MEDIO SIGLO

⁴ Lauro Zavala. *Paseos por el cuento mexicano contemporáneo*. México: Editorial Nueva Imagen-Patria, 2004, p. 94.

⁵ Sin embargo, recordemos que “la tradición narrativa de la brevedad extrema es tan antigua como la sabiduría popular y la cultura religiosa (en forma de parábolas bíblicas, cuentos derviches, alegorías budistas, relatos chinos y otras manifestaciones populares y didácticas)”. Ver Lauro Zavala. *Ibid.*, p. 131.



2.1 Modernizadores

2.1.1 Agustín Yañez (1904-1980): *Al filo del agua*

2.1.2 Rodolfo Usigli (1905-1979): *Ensayo de un crimen*

2.1.3 José Revueltas (1914-1976): *Los errores, Dormir en tierra, La palabra sagrada, El luto humano, Antología*

2.1.4 Juan Rulfo (1917-1986): *El llano en llamas, Pedro Páramo*

2.2 Generación de medio siglo

2.2.1 Josefina Vicens (1911-1988): *El libro vacío, Los años falsos*

2.2.2 Juan José Arreola (1918-2001): *Confabulario, La feria, Bestiario*

2.2.3 Rosario Castellanos (1925-1974): *Ciudad Real, Balún Canán, Oficio de tinieblas*

2.2.4 Sergio Galindo (1926-1993): *El bordo*

2.2.5 Jorge Ibarguengoitia (1928-1983): *Los relámpagos de agosto, Dos crímenes, Estas ruinas que ves, Los pasos de López, La ley de Herodes y otros cuentos*

2.2.6 Inés Arredondo (1928-1989): *La señal, Río subterráneo*

2.2.7 Carlos Fuentes (1928-2012): *La muerte de Artemio Cruz, Aura, Terra Nostra, Los años con Laura Díaz*

2.2.8 Salvador Elizondo (1932-2006): *Farabeuf o la crónica de un instante, El grafógrafo*

2.2.9 Sergio Pitol (1933-2018): *Nocturno de Bujara, Juegos florales*

2.2.10 José de la Colina (1934-2019): *La tumba india y otros cuentos, Traer a cuento. Narrativa (1959-2003)*

2.2.11 José Emilio Pacheco (1939-2014): *El principio del placer, Las batallas en el desierto*

Unidad 3. AUTORES "MARGINALES", LA ONDA Y GENERACIÓN DE 1968

3.1 "Marginales"

3.1.1 Francisco Tario (Francisco Peláez, 1911-1977): *Aquí abajo, La noche del fétetro y otros cuentos de la noche, Francisco Tario, cuentos completos*

3.1.2 Amparo Dávila (1928-2020): *Tiempo destrozado, Música concreta, Árboles petrificados, Cuentos reunidos*

3.1.3 Julieta Campos (1932-2007): *Muerte por agua, Celina o los gatos, Tiene los cabellos rojizos y se llama Sabina, El miedo de perder a Euridice*

3.1.4 Vicente Leñero (1933-2014): *Los albañiles, Los hijos de Sánchez*

3.1.5 Fernando del Paso (1935-2018): *José Trigo, Palinuro de México, Noticias del Imperio*

3.1.6 Ignacio Solares (1945): *La noche de Ángeles, El sitio, No hay tal lugar*

3.2 Literatura de la Onda

3.2.1 Gustavo Sainz (1940-2015): *Gazapo*



3.2.2 José Agustín (José Agustín Ramírez Gómez, 1944): *La tumba, De perfil, Ciudades desiertas, Se está haciendo tarde (final en laguna)*

3.2.3 Parménides García Saldaña (1944-1982): *Pasto verde, El rey criollo*

3.3 Generación de 1968

3.3.1 Hernán Lara Zavala (1946): *De Zitilché, El mismo cielo*

3.3.2 Carlos Montemayor (1947-2010): *Guerra en el paraíso*

3.3.3 Luis Arturo Ramos (1947): *Este era un gato, Intramuros, La mujer que quiso ser Dios*

Unidad 4. POSTERIORES AL MEDIO SIGLO

4.1 Sin grupo

4.1.1 Juan Villoro (1956): *El testigo, Los culpables*

4.1.2 Enrique Serna (1959): *Amores de segunda mano, El seductor de la patria, Ángeles del abismo*

4.1.3 Pablo Soler Frost (1965): *Birmania, Malebolge, El misterio de los tigres*

4.2 Nacidos en el norte de México

4.2.1 Daniel Sada (1953-2011): *Juguete de nadie y otras historias*

4.2.2 Luis Humberto Crosswhite (1962): *La luna siempre será un amor difícil, El cementerio de sillas*

4.2.3 Eduardo Antonio Parra (1965): *Los límites de la noche, Nadie los vio salir, Parábolas del desierto*

4.3 Generación de los enterradores (término ya casi en desuso)

4.3.1 Jorge Volpi (1968): *El temperamento melancólico, En busca de Klingsor*

4.3.2 Ignacio Padilla (1968-2016): *Subterráneos, Si volviesen sus majestades, Amphitryon*

Nota: a Volpi y a Padilla también se les considera parte de la Generación del crack

4.3.3 Ana García Bergua (1960): *Púrpura, La confianza de los extraños*

4.3.4 Cristina Rivera Garza (1964): *La guerra no importa, Nadie me verá llorar*

4.4 Generación del Manifiesto crack (1996)

Además de Volpi y Padilla, pueden mencionarse:

4.4.1 Pedro Ángel Palou (1966): *Memoria de los días, Demasiadas vidas, Con la muerte en los puños*

4.4.2 Eloy Urroz (1967): *Las leyes que el amor elige, Las Rémoras*

ENSAYO MEXICANO DEL SIGLO XX



INTRODUCCIÓN

El *Ateneo de la Juventud* (1909-1914) ejerció un importante papel en el desarrollo intelectual de México desde el comienzo de la Revolución mexicana hasta principios de la Primera Guerra Mundial, pero su huella ha perdurado hasta nuestros días. José Vasconcelos (1882-1959), Antonio Caso (1882-1959), Alfonso Reyes (1889-1959) y el dominicano Pedro Henríquez Ureña (1884-1946) expresan la reacción colectiva antipositivista y rechazan al mismo positivismo, reconocido como filosofía oficial; forman una generación de escritores que dan expresión espiritual a su generación y, sobre todo, hacen resurgir el amor y el estudio de las humanidades. Las manifestaciones intelectuales del *Ateneo de la Juventud* son múltiples, pues se interesan por todas las ciencias del espíritu sin olvidar su circunstancia y razón vital. La reflexión sobre América y sobre México es preocupación común de todos ellos.

Uno de los grandes pensadores del *Ateneo*, José Vasconcelos, es un extraordinario polígrafo que escribe sobre filosofía, estética, historia, etcétera, pero quizá su acierto más notable lo logra cuando considera el problema iberoamericano. Los dos ensayos que le han dado fama perdurable son *La raza cósmica* (1925) e *Indología* (1926), en los que lanza aventuradas y sugestivas hipótesis. El futuro de los pueblos —según Vasconcelos— estará en manos de una quinta raza arraigada en el trópico americano, cuna de la raza predominante del mundo. Dicha raza surgirá de la fusión de todas las razas, pues las grandes civilizaciones surgieron siempre del cruce racial. Y si la raza blanca venció al frío por el combustible, la raza tropical vencerá a la selva por la técnica. El tipo cósmico será el más valioso y tendrá una misión salvífica que cumplir. La raza cósmica, la raza mestiza de América, regirá el nuevo mundo. Vasconcelos dio toda la significación al vocablo *criollo* y entendió al mestizaje como idea clave de su hipótesis. Lo hispanoamericano sería la suma de todas las razas. Iberoamérica era la empresa que requería la colaboración de todos los pueblos de la tierra, comienzo de un ciclo nuevo en la historia del mundo. Vasconcelos tiene fe en el mestizaje como creador de culturas y civilizaciones distintas de las actuales. La mayor esperanza de salvación se encuentra en el hecho de que no somos raza pura, sino mestizaje, puente de razas futuras, agregado de razas en formación, que puede crear una estirpe más magnánima que la procedente de un solo tronco. Vasconcelos profetiza para Indoamérica el destino de ser el crisol donde el mundo obtendría la raza final, síntesis de toda la historia. Cabe aclarar que la idea de la raza cósmica no tiene sentido plenamente racial sino que es un esfuerzo de integración cultural. América Latina es el continente que ha recibido las influencias, ingredientes y elementos de todo el mundo. De ello puede alcanzar algo nuevo. La síntesis de culturas que plantea Vasconcelos pretende integrar todas ellas para así lograr la nueva realidad latinoamericana.

Alfonso Reyes es el generoso humanista que aúna la investigación científica y el aparato crítico riguroso al vuelo de la poesía, la metáfora certera, el sutil ingenio y la espiritualidad. Reyes es un ensayista agudo y erudito metódico con gran capacidad de trabajo y asimilación de culturas, pero sobre todo es un gran escritor, tocado con la gracia del estilo. La profundidad y hondura del tema que trata está expuesto con gran claridad de ideas que expresa con elegante juego literario. Autor de una vastísima obra que va desde la breve nota crítica hasta el extenso trabajo sistemático sobre los más variados tópicos de la cultura: humanidades clásicas, literatura europea y americana, teoría y estética literarias, crónicas de viajes, relatos de ciudades y formas de vida, etcétera. Cuidadoso de la forma y la idea, Reyes es un estilista que acude al análisis y a la crítica en un intento de definir y autodefinirse con prosa de pureza ejemplar, fina gracia,



conceptismo y ligera tendencia al barroquismo. Alfonso Reyes es uno de los más altos representantes de la intelectualidad hispanoamericana, transmisor de los más variados tópicos de la cultura. Escritor polifacético, Reyes propone que la expresión americana llegue a lo universal y parte de un nacionalismo atento al resto del mundo y a las corrientes imperantes. El pensamiento de Reyes es muy “mexicano”, pero es también ecuménico y universal. Uno de los temas recurrentes es la idea de América en decidida búsqueda de la originalidad hispanoamericana. En *Visión de Anáhuac* habla de la vinculación existente entre el hombre y el ambiente natural en el que vive, lo que produce la misma disposición anímica; de ello resulta la unidad entre el mexicano de hoy y el indio precolombino. Aparte de su valiosa obra poética, la obra de Alfonso Reyes es fundamentalmente ensayística.

Pedro Henríquez Ureña —ciudadano errante del continente— trató de encontrar la voz propia de América y no regatea esfuerzos en la búsqueda de nuestra expresión. Henríquez Ureña trata de extraer las esencias del americanismo auténtico y de los temas autóctonos: el indio, el criollo, el mestizaje, etc. Por otra parte, piensa que las influencias europeas no impiden la originalidad americana, debido a que el carácter original de los pueblos proviene de sus reservas espirituales y energías nativas. En *La utopía de América* el autor dominicano señala cómo América ha sido vista como utopía. El americanismo debe aspirar a lo universal por medio de lo nacional, y verá su misión cumplida por el esfuerzo de hombres magistrales que fundarán la vida espiritual del continente americano. La unidad de espíritu y la vida intelectual forjarán la *magna patria* de Rodó. Para Henríquez Ureña, América es una entidad, la agrupación de pueblos destinados a unirse cada día más para formar la *gran patria latinoamericana*. En uno de sus famosos ensayos, *El descontento y la promesa*, Henríquez Ureña desarrolla el tema de América, la llamada a la exaltación de los valores autóctonos. América no tendrá catedrales, pero sus montañas son tan bellas como la más preciada joya monumental, la sonoridad de sus ríos más bella que los poemas antiguos, el paisaje del trópico con policromía más viva que la de un cuadro clásico. La originalidad de América consiste en la fusión de la forma clásica con los elementos indígenas. El nacionalismo trascendente de Henríquez Ureña se viste con un americanismo efusivo, utopía de América. El escritor dominicano busca la organización axiológica de los valores de la cultura americana y afirma para el americanismo la supremacía del espíritu sobre la materia. Pedro Henríquez Ureña tiene gran profundidad de penetración, amplio sentido liberal, tono urgente con el que apela al espíritu hispanoamericano que sólo se consolidará con la preservación de los valores humanísticos frente a la preeminencia de las sociedades ofuscadas por la industrialización.

Encontrar las auténticas raíces de lo mexicano es preocupación de los pensadores mexicanos del siglo veinte. En efecto, los grandes investigadores y defensores de la identidad mexicana son muchos y muy valiosos. Desafortunadamente, los límites del curso exigen la selección de autores y obras. Se han elegido tres figuras representativas de la búsqueda de las esencias, el ser y la idiosincrasia nacional que han tratado de precisar rasgos concretos que pueden ayudar a fijar, en un futuro, la definición integradora de todos los rasgos del carácter del mexicano.

Samuel Ramos (1897-1959) ahonda en el sentido de la mexicanidad y el interés por el ser del mexicano. Su apertura crítica al pensamiento europeo y al estudio de la filosofía y los filósofos occidentales como Alfred Adler (1870-1937) le sirven para interpretar a esa luz la naturaleza y el carácter del mexicano. En su admirable obra *El perfil del hombre y la cultura en México* (1934), Ramos hace



observaciones agudas y penetrantes sobre el *pelado mexicano* con su complejo de inferioridad que lo impulsa a la necesidad de afirmarse a sí mismo con su lenguaje grosero y agresivo, susceptible, introvertido y receloso, machista, etc., como tipo representativo de la psicología del mexicano y del carácter nacional. Otro libro admirable es *Hacia un nuevo humanismo: programa de una antropología filosófica* (1940), en el que proyecta un nuevo humanismo y una nueva moral.

Octavio Paz (1914-1998) es un ensayista de penetrante intuición literaria y social, histórica y artística, humanista, que sabe calar en lo profundo del ser y el espíritu mexicano y bucea con acierto hasta encontrar las raíces del alma nacional. En su excelente ensayo *El laberinto de la soledad* (1950), Paz presenta la idiosincrasia del mexicano (“Los hijos de la Malinche”, “La inteligencia mexicana”, “Máscaras mexicanas”, etc.), pero sobre todo estudia, en el primer capítulo del libro (“El pachuco y otros extremos”), el alma del mexicano y su manera de manifestarse, síntesis perspicaz y aguda y gran contribución al conocimiento psicológico del carácter del mexicano. La obra ensayística de Octavio Paz es fecunda y de gran divulgación. Entre los ensayos crítico literarios destaca *El arco y la lira* (1956), en el que Paz habla del lenguaje poético y de la poesía que puede transformar al mundo y volverlo humano: “Transformación de la sociedad en comunidad creadora, poema vivo; y del poema en vida social, en imagen encarnada”⁶. Intérprete y divulgador de la cultura mexicana y universal, sus ensayos siempre iluminan al lector con la gracia de la imagen lograda y el chispazo genial. La producción ensayística de Paz es extensa. Citamos algunos títulos: *Claude Lévi-Strauss o el nuevo festín de Esopo* (1969), sobre el estructuralismo y las teorías del famoso antropólogo francés; *Los hijos del Limo* (1974), en el que estudia la evolución de la poesía moderna y esclarece el concepto de modernidad; *El signo y el garabato* (1973), estudios sobre tecnología y poesía; *El ogro filantrópico* (1979), sobre diferentes temas, por ejemplo, en la primera parte encontramos reflexiones sobre la historia de México que recuerdan tanto a *El laberinto de la soledad* como a *Posdata*. La prosa de Paz, ágil y elástica, intensa y profunda, esconde siempre entre sus pliegues genialidad, sugestión y poesía.

Leopoldo Zea (1912-2004) escribió obras de honda significación en el análisis de los problemas hispanoamericanos y en el esclarecimiento de la realidad nacional de México. Zea sabe integrar el problema de la mexicanidad en la americanidad de tal forma que lo nacional mexicano y lo universal americano se identifican. Estos temas son piedras angulares para su filosofía. Uno de sus primeros estudios, *El positivismo en México* (1943), es ya un libro clásico en el continente americano. Otros brillantes ensayos son: *Conciencia y posibilidad del mexicano* (1952), *América como conciencia* (1953), *Latinoamérica y el mundo* (1965) y *Dialéctica de la conciencia americana* (1976). Zea va de lo mexicano a lo americano, y de lo americano a lo universal; hombre que ama su cultura y la encuadra en el mundo en que se desarrolla su vocación mexicana ecuménica. En *La filosofía americana como filosofía sin más* (1969), Leopoldo Zea se pregunta por la existencia de una filosofía latinoamericana y propone la independencia cultural, una filosofía americana.

A partir de la segunda mitad del siglo XX y en las últimas décadas, en México no encontramos sino un espacio de pluralidad y riqueza en cuanto a la producción ensayística. Los temas son diversos: política, historia, música, pintura, filosofía, antropología, costumbres, entre otros, y, sin duda, literatura. Carlos Fuentes, Ramón Xirau, Carlos Monsiváis, Beatriz Espejo, Hugo Hiriart, Martha Robles, Gabriel Zaid, Juan Villoro son solo algunos de los muchos escritores que han desarrollado este género. Igual que para otros géneros literarios, las revistas y los suplementos culturales de diversos diarios se establecieron

⁶ Ver “Los signos en rotación” en *El arco y la lira*, p. 254.



y se siguen constituyendo como un ámbito primordial para la publicación; he aquí diversos ejemplos: la revista *Vuelta*, así como *Letras Libres*; la revistas *Universidad de México*, *Casa del Tiempo*, *Tierra Adentro*; los suplementos como *El Semanario*, *La letra y la imagen*, *sábado*, *Diorama de la Cultura*, *La Jornada Semanal*, *El Ángel*, *El Gallo Ilustrado*, *El Semanario*, *Confabulario*, *El Bíbo*, *Reloj de arena*.

Unidad 5. INTRODUCCIÓN

5.1. José Luis Martínez: “Introducción” en *El ensayo mexicano moderno*

5.2. Brushwood, Escalante, Lara y Patán: “Prólogo” en *Ensayo literario mexicano*

Unidad 6. ATENEO DE LA JUVENTUD Y GENERACIÓN DE 1915

6.1. Ateneo de la Juventud

6.1.1. José Vasconcelos (1882-1959): “La raza cósmica” en *La raza cósmica. Misión de la raza Iberoamericana*

6.1.2. Antonio Caso (1883-1946): “Los cuatro poetas modernos” en *Caso* (selecc. E. García Máynez)

6.1.3. Pedro Henríquez Ureña (1884-1946): “El descontento y la promesa” en *Obra crítica*

6.1.4. Alfonso Reyes (1889-1959): *Visión de Anáhuac* (I, II y III) en *Obras completas*, vol. XI; “Notas sobre la inteligencia americana” en *Latinoamérica. Cuadernos de cultura latinoamericana*, núm. 15; “Discurso por Virgilio” en *Tentativas y orientaciones*, Editorial Nuevo mundo, 1944.

6.1.5. Julio Torri (1889-1970): “Del epígrafe”, “De la noble esterilidad de los ingenios” en *Ensayos y poemas*

6.2. Generación de 1915 o de los siete sabios

6.2.1. Daniel Cosío Villegas (1898-1976): “Los problemas de América” en *Extremos de América*

6.2.2. Antonio Castro Leal (1896-1981): “Las dos partes del ‘Quijote’” en *Memoria de El Colegio Nacional*

6.2.3. Alfonso Caso (1896-1970): “¿El indio mexicano es mexicano?” en *México en la cultura*

Unidad 7. CONTEMPORÁNEOS

7.1. Jaime Torres Bodet (1902-1974): “Reflexiones sobre la novela” en *Contemporáneos. Notas de crítica*

7.2. Javier Villaurrutia (1903-1951): “La poesía de Ramón López Velarde”, Prólogo a *Poemas escogidos de Ramón López Velarde*

7.3. Jorge Cuesta (1903-1942): “Salvador Díaz Mirón” en *El hijo pródigo*

Unidad 8. IDENTIDAD DEL MEXICANO

8.1. Samuel Ramos (1897-1959): “Psicoanálisis del mexicano” en *El perfil del hombre y la cultura en México*



- 8.2. Octavio Paz (1914-1998): “El pachuco y otros extremos” en *El laberinto de la soledad*
- 8.3. Leopoldo Zea (1912-2004): “El Occidente como donador de humanidad. 1. ¿Es válida la pregunta por el ser del mexicano” en *El Occidente y la conciencia de México*

Unidad 9. PLURALIDAD Y RIQUEZA

- 9.1. Griselda Álvarez (1913-2009): “Primero sueño de Sor Juana Inés de la Cruz”, “Estudio sobre la Metamorfosis de Kafka”, “El sentido actual de la vida y el arte” en *Antología. Obras de Griselda Álvarez*
- 9.2. Ramón Xirau (1924-2017): “Poesía y conocimiento”, en *Poesía y conocimiento*, “El madero ardiente” en *Palabra y silencio*
- 9.3. Rosario Castellanos (1925-1974): “La mujer y su imagen”, en *Mujer que sabe latín*, “Ensayos sobre literatura. La novela mexicana contemporánea” en *Juicios sumarios*
- 9.4. Carlos Fuentes (1928-2012): “Un nuevo lenguaje”, en *La nueva novela hispanoamericana*
- 9.5. Gabriel Zaid (1934): “La carretilla alfonsina” en *Letras Libres*, núm. 1, “¿Cómo leer poesía?” en *La feria del progreso*
- 9.6. Carlos Monsiváis (1938-2010): “La naturaleza de la Onda” en *Amor perdido*
- 9.7. Beatriz Espejo (1939): “El hombre que vive y el hombre que mira” en *Julio Torri, voyerista desencantado*
- 9.8. José Emilio Pacheco (1939-2014): “Introducción” en *Antología del modernismo*
- 9.9. Hugo Hiriart (1942): “Belleza fisonómica. Indagación sobre imaginación y apreciación estética” en *Los dientes eran el piano*
- 9.10. Martha Robles (1948): “Horacio Quiroga” en *Círculos del tiempo*, “El símbolo de Atenea” en *Theoría. Revista del Colegio de Filosofía*
- 9.11. Juan Villoro (1956): “El peligro obediente” en *Efectos personales*, “La herida luminosa” en *Letras Libres*, núm. 226
- 9.12. Adriana Díaz Enciso (1964): “Tres acercamientos” en *Revista Lavina* (Foros)

POESÍA MEXICANA DEL SIGLO XX

INTRODUCCIÓN

La historia de la literatura mexicana del siglo XX inicia propiamente hacia 1906, cuando empieza a participar en la cultura nacional un grupo de jóvenes intelectuales que poco después fundarán el Ateneo de la Juventud. Este grupo, que pronto atrajo a intelectuales de edad mayor, proponía tres cuestiones esenciales: 1) un retorno a la tradición humanista occidental, abandonada por los positivistas y preservada —sin relacionarla con las preocupaciones de su tiempo— en los círculos católicos conservadores; 2) la profesionalización del intelectual y 3) la asunción por este de compromisos concretos, no necesariamente partidistas, con el interés de la nación. Le interesaba distanciarse tanto de la bohemia de los modernistas como del conservadurismo de los ambientes católicos, aunque mantuvo buenas relaciones con los primeros y, por otra parte, varios ateneístas fueron católicos. Su influencia en la cultura mexicana del siglo XX es determinante y se manifiesta en la existencia y el desarrollo de muchas instituciones, como la propia



UNAM. Aunque solo algunos de ellos tenían inclinaciones revolucionarias o democráticas, bien pronto la Revolución los obligó a todos a revisar sus estrategias y algunos participaron en esta; en general, su voluntad de servicio público se concretó en varios de los proyectos sociales y culturales del régimen posrevolucionario, pero su influencia fue más allá de la acción estatal. Un ejemplo: el nombre de la venerable colección “Sepan Cuantos...”⁷, de Porrúa, fue sugerido por uno de los ateneístas paradigmáticos: Alfonso Reyes (1889-1959). El impulso ateneísta, combinado con la necesidad del Estado posrevolucionario de aumentar los niveles educativos para impulsar la modernización del país, junto con sus políticas de crecimiento económico y bienestar social, dio como resultado un aumento de la población lectora y el nacimiento de una red de instituciones públicas y privadas (el INBA, el FCE, editoriales como Porrúa, suplementos culturales como los dirigidos por Fernando Benítez) que forman el esqueleto de la cultura mexicana del siglo XX. En este contexto, las relaciones entre las iniciativas públicas y las de los particulares son sutiles, ajenas a todo esquema simplista. Así, la revista *Contemporáneos* (1928-1931) fue una aventura de un grupo de poetas audaces y arriesgados, que debieron sostenerla contra viento y marea; pero varios de sus artífices se vieron obligados a depender de empleos públicos, que muchas veces perdieron debido a intrigas políticas o a la hostilidad contra sus iniciativas.

A partir del sexenio de Manuel Ávila Camacho (1940-1946), el sistema político posrevolucionario queda plenamente consolidado. Logra la unidad de lo que llamaban la “familia revolucionaria”, derrota a sus enemigos internos y, tras un viraje a la derecha —suprime el izquierdismo cardenista; no aplica la legislación hostil a la Iglesia, que emprende un esfuerzo por renovar su influencia en la sociedad; desata una persecución anticomunista acorde con los tiempos de la Guerra Fría—, construye un régimen autoritario donde la falta de libertad en el plano político convive con la libertad de creación y crítica dentro del ámbito cultural (excepto zarpazos como el ataque al FCE en 1965 o la censura a la película *La sombra del Caudillo*); en síntesis: un tiempo de prosperidad cultural posibilitada por la prosperidad económica y condicionada por el autoritarismo político. Es la época del gran crecimiento de la UNAM (se construye Ciudad Universitaria) y de otras instituciones educativas; nacen editoriales como Siglo XXI (gracias a la arbitraria destitución del director del FCE), Joaquín Mortiz y Era; y las revistas literarias, independientemente de si su vida es corta o no, se multiplican. En esa época vemos también que el exilio español fecunda la cultura de nuestro país; el crecimiento de los sectores educativo, editorial y periodístico permite la profesionalización de los escritores, de modo que hay cada vez más “poetas profesores”⁸; aumenta la cantidad de grupos literarios y, a la vez, hay más lugar para autores poco interesados en la política cultural. De hecho, los grupos de escritores se vuelven cada vez más trans-generacionales; un ejemplo de ello sería la red de alianzas y amistades forjadas alrededor de personajes como Octavio Paz (1914-1998) y el escritor y periodista Fernando Benítez (1912-2000), lo que dio lugar a la acusación de que formaban una “mafia”. Otro rasgo propio de la época es la creciente influencia de Estados Unidos en nuestros escritores (incluidos los poetas), en detrimento de la de Francia, que todavía es fuerte. Este rasgo se acompaña por, y en parte es efecto de, la cada vez mayor presencia del cine, la radio, la televisión, etc., en la conciencia popular. En el mundo de la posguerra, las culturas populares tradicionales ceden cada vez más frente a lo que se ha llamado *kitsch*, “industria cultural” o “cultura *pop*”, al mismo tiempo

⁷ Apareció en 1959.

⁸ Mote puesto por Juan Ramón Jiménez a Jorge Guillén y Pedro Salinas, a quienes consideraba poetas fuertemente (y lamentablemente) influidos por su saber y sus prácticas intelectuales de catedráticos. Ya en los años 20 se llamó “poetas universitarios” a Xavier Villaurrutia y a otros contemporáneos.



que la autoridad y el prestigio de la “alta cultura” disminuye cada vez más en el seno de la sociedad. Es un rasgo propio de casi todas las literaturas nacionales de la posguerra.

En la segunda mitad de los años 60 comienza a sentirse una creciente pérdida de legitimidad del sistema político entre los sectores medios con mayor educación, precisamente los mayores beneficiarios del régimen después de los grandes empresarios. Esta pérdida de legitimidad se hace especialmente visible en la efervescencia de la izquierda estudiantil, que hace crisis en 1968. Este proceso continuará y se intensificará en los años 70, 80 y 90 del siglo pasado, coincidiendo con el rigor de las crisis económicas, primero, y luego con el de las “reformas estructurales” que estabilizaron la economía a costa de ahondar las desigualdades sociales; todo esto, a su vez, como parte de un conjunto de procesos y corrientes internacionales sobre los que se ha discutido bajo los conceptos de *sociedad postindustrial*, *fin de las ideologías*, *neoliberalismo*, *globalización*, *fin del trabajo*... Esto ha repercutido en el campo literario. Primero, entre 1970 y 1981, los gobiernos priistas encararon la crisis en el frente de los sectores medios (y los sectores populares con acceso a la educación) multiplicando el gasto en las áreas educativa y cultural. Por lo que respecta a la literatura, aumentaron las ediciones de los organismos públicos, los premios, los talleres libres de creación literaria y las becas para escritores jóvenes. Con razón o sin ella, se opinó que el aumento en la facilidad para publicar no fue acompañado por un aumento en la calidad; esta actitud encontró su expresión más característica en la introducción de Gabriel Zaid a su recopilación *Asamblea de poetas jóvenes de México*. Esta situación cambió con la crisis económica de 1981, pues la reducción en los mecanismos de redistribución del ingreso afectó, inevitablemente y con fuerza, al gasto en educación y cultura. El mecenazgo estatal pasó del auge al hundimiento. Posteriormente, en el sexenio de Carlos Salinas de Gortari, el gobierno volvió a mostrar gran interés en la subvención a la cultura, sólo que evitando beneficiar a grandes grupos de población; los apoyos se hicieron selectivos y así apareció el nuevo sistema de becas, ediciones y demás. Con justicia o sin ella, se denunció muchas veces que el apoyo del gobierno a los principales escritores del país tuvo como objeto reducir el nivel de sus críticas, cuando no ponerlos de su lado en lo referente a las políticas de “modernización”. En cualquier caso, fue notorio el cambio de actitud hacia el gobierno de Salinas por parte de varios escritores que, hasta entonces, habían sido críticos del régimen. En estas críticas se reflejó también la pérdida de legitimidad de las élites culturales frente a un gran sector de escritores y también frente a muchos de los que deberían ser su público. A los escritores más distinguidos, y especialmente a Octavio Paz y Carlos Fuentes, se les acusó de ejercer formas inmorales de poder cultural, así como su cercanía con el poder político y económico en diversas ocasiones (Carlos Fuentes y Luis Echeverría, Octavio Paz y Televisa). Pero en la base de esto no había solo una crítica política y moral, sino también el efecto de una serie de profundos cambios en la civilización moderna, al grado de que, para muchos autores, esta ha acabado y hemos entrado a una civilización posmoderna. En primer lugar, el retroceso de la autoridad y el prestigio de la “alta cultura” en el seno de la sociedad general, ya aludido, más fuerte y visible a partir de los años 70. Y, en segundo lugar, un fenómeno surgido en los años 60 y aún actuante, aunque después de pasar por muchos cambios: la contracultura (mejor será hablar de ella en plural, como “movimientos y grupos contraculturales”). Fenómeno complejo, para nuestros fines basta con observar que implica el traslado, a sectores más amplios de la población, de valores y actitudes que antes eran privativos de ciertos grupos de artistas: bohemios, dandis, capillas de vanguardia. Lo que antes era propio de una minoría exquisita, se vuelve distintivo de grupos sociales amplios y después se trivializa cuando es absorbido por la industria cultural; sin embargo, mientras conservan su autenticidad, los movimientos contraculturales se distinguen por su rechazo de lo que caracteriza a la



sociedad moderna: capitalismo (y socialismo), Estado y, también, arte y cultura, en la manera en que las entendieron los siglos XVIII y XIX. De las artes y de la cultura en general, las contraculturas rechazan las jerarquías de todo tipo, como los sistemas para otorgar y reconocerle valor (o “capital cultural”, como dice Bourdieu) a los artistas, así como las diferencias entre la alta cultura y la cultura popular (y la cultura *pop*), entre obras clásicas y aquellas que no lo son, etc. Lo que surge aquí es algo nuevo: escritores que se resisten a ascender, al menos durante un tiempo, en los sistemas de reconocimiento de la “República de las Letras” y que, en consecuencia, buscan establecer otros circuitos de comunicación literaria: editoriales y revistas marginales, centros culturales “alternativos”, etc. Y puesto que la poesía es, en algunas de sus manifestaciones a partir del romanticismo, uno de los mayores baluartes de resistencia radical contra la Modernidad, la huella de la contracultura ha sido fuerte en una parte de la producción poética de las últimas décadas, especialmente en los años 70.

Unidad 10. PRIMERAS DÉCADAS Y CONSOLIDACIÓN CULTURAL

10.1. Modernismo (1885-1912)

10.1.1. Salvador Díaz Mirón (1853-1928): *Poesías completas, Antología poética*

10.1.2. Laura Méndez de Cuenca (1853-1928): *Mariposas fugitivas: versos, Poesía rediviva, La pasión a solas. Antología poética*

10.1.3. Manuel Gutiérrez Nájera (1859-1895): *La duquesa Job, Odas breves*

10.1.4. Amado Nervo (Juan Crisóstomo Ruiz de Nervo, 1870-1919): *La amada inmóvil*

10.1.5. Enrique González Martínez (1871-1952): *Poesías completas*

10.2. Inicio de la poesía moderna y vanguardias

10.2.1. José Juan Tablada (1871-1945): *Un día... (Poemas sintéticos), El jarro de flores (Disociaciones líricas)*

10.2.2. Ramón López Velarde (1888-1921): *La sangre devota, Zoçobra, El son del corazón*

10.2.3. Manuel Maples Arce (estridentismo) (1898-1981): *Andamios interiores, Urbe, Poemas interdictos*

10.2.4. Germán List Arzubide (estridentismo) (1898-1998): *Esquina, Viajero en el vértice*

10.3. Contemporáneos (la independencia estética)

10.3.1. Carlos Pellicer (1897-1977): *Hora de junio, Recinto*

10.3.2. José Gorostiza (1901-1973): *Muerte sin fin*

10.3.3. Xavier Villaurrutia (1903-1950): *Nostalgia de la muerte*

10.3.4. Salvador Novo (1904-1973): *Nuevo amor, Antología personal. Poesía, 1915-1974*

10.3.5. Gilberto Owen (1905-1952): *Perseo vencido, Poesía y prosa*

Poetas paralelos a Contemporáneos

10.3.6. Elías Nandino (1903-1993): *Antología poética 1924-1982*

10.3.7. Concha Urquiza (1910-1945): *Poesías y prosas, El corazón preso*

10.4. Taller y Tierra Nueva



10.4.1. Octavio Paz (1914-1998): *Libertad bajo palabra*

10.4.2. Efraín Huerta (1914-1982): *Poesía completa*

10.4.3. Alí Chumacero (1918-2010): *Páramo de sueños, Imágenes desterradas, Palabras en reposo*

Unidad 11. BAJO LA REVOLUCIÓN INSTITUCIONALIZADA

11.1. Jaime Sabines (1925-1999): *Nuevo recuento de poemas*

11.2. Rubén Bonifaz Nuño (1923-2013): *De otro modo lo mismo*

11.3. Eduardo Lizalde (1929): *Memoria del tigre, Nueva memoria del tigre. Poesía 1949-2005*

11.4. Dolores Castro (1923): *No es el amor el vuelo. Antología poética, Obras completas, Sonar el silencio, Qué es lo vivido. Obra poética*

11.5. Rosario Castellanos (1925-1974): *Meditación en el umbral. Antología poética, Poesía no eres tú. Obra poética 1948-1971*

11.6. Tomás Segovia (1927-2011): *Poesía (1943-1997)*

11.7. Enriqueta Ochoa (1928-2008): *Bajo el oro pequeño de los trigos. Poesía reunida, El retorno de Electra*

Unidad 12. DIVERSIDAD Y CONTRACULTURA

12.1. Gerardo Deniz (Juan Almela) (1934-2014): *Adrede, Picos pardos, Amor y occidente, Mundonuevos, Ton y son*

12.2. Margarita Villaseñor (1934-2011): *El rito cotidiano, Poemas cardinales*

12.3. José Carlos Becerra (1936-1970): *El otoño recorre las islas*

12.4. José Emilio Pacheco (1939-2014): *Los elementos de la noche, No me preguntes cómo pasa el tiempo, Alta traición, El silencio de la luna, Poemas 1992-1998, En resumidas cuentas*

12.5. Gloria Gervitz (1943): *Shajarit, Del libro de Yiskor, Migraciones*

12.6. Elva Macías (1944): *Ciudad contra el cielo, Mirador*

12.7. Elsa Cross (1946): *Canto Malabar y otros poemas, Espirales (Poemas escogidos 1965-1999), Cuaderno de Amorgós*

12.8. David Huerta (1949): *Incurable, La música de los que pasa, El azul en la flama*

12.9. Marco Antonio Campos (1949): *Poesía reunida, Viernes en Jerusalén*

Unidad 13. LA ESPIGA AMOTINADA Y POETAS RECIENTES

13.1. Juan Bañuelos (1932-2017): *Espejo humeante, Donde muere la lluvia, El traje que vestí mañana, A paso de hierba. Poemas sobre Chiapas*

13.2. Eraclio Zepeda (1937-2015): *Los soles de la noche, Relación de travesía, Asela, Compañía de combate*

13.3. Efraín Bartolomé (1950): *Agua lustral. Poesía 1982-1987; Oficio: Arder. Obra poética 1982-1997 (1999)*

13.4. Coral Bracho (1951): *El ser que va a morir, Bajo el destello líquido, Huellas de luz*



- 13.5. Alberto Blanco (1951): *Amanecer de los sentidos, El corazón del instante, La hora y la neblina*
13.6. Pura López Colomé (1952): *Un cristal en otro, Aurora, Tragaluz de noche, Santo y seña*
13.7. Verónica Volkow (1955): *Litoral de tinta, Los caminos, La noche del pez, Arcana, La noche viuda*
13.8. Javier Sicilia (1956): *Presencia en los puertos, La presencia desierta. Poesía, 1982-2004*

TEATRO MEXICANO DEL SIGLO XX

INTRODUCCIÓN

El siglo XX mexicano nace con el fardo de la dictadura porfirista y todo lo que significaba: caciquismo, tiendas de raya, falta de derechos de los obreros, dependencia foránea, represión a los opositores, condiciones que en parte propiciaron el estallido social de la Revolución mexicana. Asimismo, durante todo el periodo de la posrevolución y los cambios geopolíticos derivados de las dos guerras mundiales, los dramaturgos del país abrevaron en los temas nacionales y universales. En este contexto, el teatro desde las primeras décadas siguió dos caminos: uno de corte realista y otro de experimentación. Al primero corresponden el Teatro de Costumbres de Federico Gamboa y Marcelino Dávalos; el Teatro Folklórico de Rafael Saavedra; el Teatro del Murciélago de Luis Quintanilla; la Revista Mexicana; el Grupo de los Siete Autores (Francisco Monterde, José Joaquín Gamboa, Carlos Noriega Hope, Víctor Manuel Díez Barroso, Ricardo Parada León y los hermanos Lázaro y Carlos Lozano); el Teatro de Ahora de Mauricio Magdaleno y Juan Bustillo Oro; la Comedia Mexicana; el Teatro de México de Concepción Sada, María Luisa Ocampo, Xavier Villaurrutia y Celestino Gorostiza; la Linterna Mágica de José Ignacio Retes; el Teatro Estudiantil Autónomo de Xavier Rojas; y la obra de un autor con una propuesta singular en la exposición y crítica de los problemas nacionales: Rodolfo Usigli. Por lo que respecta al teatro de experimentación, este tiene un hilo conductor que parte del Teatro de Ulises de Salvador Novo, Xavier Villaurrutia, Celestino Gorostiza y Gilberto Owen; se relaciona con Escolares del Teatro de Julio Bracho; prosigue con el Teatro de Orientación de Celestino Gorostiza y Xavier Villaurrutia; continúa con el Proa Grupo de José de J. Aceves; y se enlaza con el Teatro Universitario, dirigido por Carlos Solórzano, en la década de los años cincuenta. Una de las características de este teatro es la de tratar de marchar al unísono del teatro de otras latitudes, especialmente el europeo y el estadounidense, por lo que nuestros dramaturgos se dieron a la tarea de traducir y montar obras de los principales autores de esos ámbitos e incorporar los novísimos recursos escénicos. Por supuesto, este repaso del devenir del teatro atiende sólo a una exposición cronológico-didáctica, puesto que cada autor tiene su propia historia. Así, por ejemplo, Celestino Gorostiza participó tanto en la creación del Teatro de Ulises como en el del Teatro de Orientación, y más adelante escribió obras de corte realista como *El color de nuestra piel* (1952). Ahora bien, para distinguir, por lo menos temáticamente, las líneas de las dos corrientes predominantes en el teatro mexicano en la primera mitad del siglo XX, basta citar los siguientes ejemplos: en *La venganza de la gleba* (1905), Federico Gamboa expone las condiciones de los peones en las haciendas, con sus propias voces. No plantea cambiar la situación, pero advierte el conflicto que se avecina; en *Así pasan* (1908), Mauricio Dávalos, a la par de la vida de una actriz, alude a tres momentos históricos: el Imperio de Maximiliano, la República Restaurada y el Porfiriato y, precisamente, en el marco del último acto de la obra, la protagonista envejecida y desahuciada intuye el advenimiento de un nuevo ciclo para el arte y para el país. *Emiliano Zapata* (1932) de Mauricio Magdaleno es una pieza que expresa los postulados del Teatro de



Ahora. Todas las acciones —la muerte de Otilio Montaña, la primera entrevista entre Zapata y Guajardo, la traición de este en Chinameca— están estructuradas para resaltar el carácter, el mensaje político y el mito del Caudillo del Sur. En este mismo sentido, *San Miguel de la Espinas* (1933) de Juan Bustillo Oro es un mosaico donde intervienen todos los personajes implicados en la lucha agraria: campesinos, hacendados, ingenieros, administradores, militares, rurales, políticos, abogados y poetas, en un ambiente esparcido de violencia. La obra es —según las palabras del propio autor— una “trilogía dramática de un pedazo de tierra mexicana” donde los campesinos son los principales actores, ya sea como masa anónima en el Coro, como jefes revolucionarios o como figuras estoicas. Por otra parte, en *Proteo* (1931), Francisco Monterde recrea el mito de Ulises. El protagonista, al volver a su tierra se da cuenta de que ha sido difamado por su primo, que quiere heredar sus bienes; sin embargo, Proteo, después de poner a prueba la amistad de su amigo y el amor de su esposa, logra imponer la verdad apoyado por estos, todo en un ambiente de ensueño. Como se dijo al principio, Xavier Villaurrutia fue uno de los artífices del Teatro de Ulises y del Teatro de Orientación. De esta época sobresalen sus obras en un acto *Parece mentira* (1933), *¿En qué piensas?* (1934) y *Sea usted breve* (1934). En la primera trata la historia de un marido burlado que al recibir un anónimo decide investigar con quién lo engaña su mujer. Así, acude al despacho de un abogado, pero ahí al conversar con el secretario y reflexionar sobre su vida, se marcha sin más. *¿En qué piensas?* dilucida el pasado, presente y futuro de la vida amorosa de una mujer por medio de su relación con tres hombres distintos. *Sea usted breve* es una farsa sobre un personaje que ante la presión de la prensa se retracta de su intención de llevar a cabo una campaña para disminuir la población infantil y de la que aparentemente estaba convencido. En estas piezas, Villaurrutia desliza su formación poética con la elaboración de figuras literarias y la libre argumentación de sus ideas. Por último, en la construcción del teatro mexicano en la primera mitad del siglo XX, hay autores que sin pertenecer a una escuela o movimiento específico, incursionaron en la creación dramática con sus propios recursos poéticos y escénicos: tal es el caso de Alfonso Reyes, que compuso su *Ifigenia cruel* (escrita en 1923 y estrenada en 1934) con base en el mito griego pero con un tono autobiográfico, que Carlos Solórzano no dudó en poner de ejemplo como una obra de tendencias universales.

A partir de la segunda mitad del siglo XX acaecieron cambios importantes en el mundo: de la Guerra Fría se pasó al derrumbamiento del Muro de Berlín; de la tensión entre dos potencias, al surgimiento de un poder unipolar; del control de mercados regionales, a la globalización. Asimismo, en las últimas décadas surgieron o se recrudecieron conflictos bélicos —guerras civiles o intervenciones— y fenómenos sociales a los cuales no se les dio solución, como la emigración, la pobreza, la discriminación y el deterioro del ambiente. México también cambió: el país se industrializó, pero se abandonó el campo; los generales regresaron a sus cuarteles, pero el Partido avasalló la vida pública; el régimen fundó instituciones culturales como el Instituto Nacional de Bellas Artes; no obstante, reprimió ferozmente el movimiento estudiantil de 1968; aparecieron movimientos de resistencia pero la oligarquía política se atrincheró en el bipartidismo; decreció el analfabetismo mas la mayoría de los jóvenes no tuvo acceso a la educación ni al empleo; la pobreza continuó, la emigración también, pero la cultura mantuvo la simiente de la nación. En este sentido, el teatro mexicano se fortaleció con la propuesta dramática de la Generación de los Cincuenta y la Nueva Dramaturgia Mexicana, así como con la aportación de otros autores que construyeron su propio universo dramático: Carlos Solórzano, Héctor Azar, Elena Garro, Vicente Leñero y Hugo Argüelles; Antonio González Caballero, Willebaldo López y Norma Román Calvo; Ignacio Solares, Hugo Hiriart y José Ramón Enríquez; Héctor Mendoza y Felipe Santander.



Según Alejandro Ortiz Bullé-Goyri, los núcleos temáticos de la dramaturgia mexicana de la segunda mitad del siglo XX se pueden agrupar en los siguientes ejes:

- la familia y la pareja, crisis y cambio;
- confrontación entre la vida urbana capitalina y la provincia;
- la historia: mitos y refiguraciones;
- crisis social y política;
- desigualdad social;
- violencia, corrupción, narcotráfico⁹.

En el aspecto formal, las nuevas generaciones asumen una actitud abierta hacia todas las formas de representación, tradicional o experimental, para públicos minoritarios o para el gran público; lo importante es encontrar su propia expresión dramática. Así, la Generación de los Cincuenta (Emilio Carballido, Luisa Josefina Hernández, Jorge Ibarguengoitia y Sergio Magaña) lleva a la escena todos los problemas del ser nacional: históricos y cotidianos, míticos y alegóricos, con diálogos sucintos y extensos, con lenguaje coloquial o poético, y con el apoyo de elementos extra teatrales. A la par de la Generación de los Cincuenta, otros autores no menos importantes abonaron el campo dramático: Carlos Solórzano, Héctor Azar, Elena Garro, Vicente Leñero y Hugo Argüelles. El primero, de origen guatemalteco pero identificado plenamente con el teatro mexicano, a lo largo de la década de los cincuenta encabeza las tentativas renovadoras del Teatro Universitario y él mismo escribe obras memorables como *Doña Beatriz la sin ventura* (1952), *Las manos de Dios* (1956) o *Los fantoches* (1958). De la misma manera y a lo largo de toda su vida, Héctor Azar (1930-2000) trabaja para el teatro y crea obras cinceladas poéticamente como *Olímpica* (1964). Elena Garro, por su parte, borda de manera fina las acciones de sus personajes simbólicos o históricos en *Un bogar sólido*, (1957), *Felipe Ángeles* (1961, estrenada en 1978) y *La señora en su balcón* (1963). Vicente Leñero pone en juego su saber de la realidad con *Los albañiles* e incursiona en el teatro documental con *El juicio* (1971), *Pueblo rechazado* (1968) y *Nadie sabe nada* (1988). Hugo Argüelles ahonda la esencia de lo mexicano en *Los cuervos están de luto*, *Los gallos salvajes* (1986) y *Escarabajos* (1991).

En los últimos años de la década de los setenta y los primeros de los ochenta surge la llamada Nueva Dramaturgia Mexicana¹⁰ cuyos autores básicos son: Víctor Hugo Rascón Banda, Jesús González Dávila, Leonor Azcárate, Tomás Urtusástegui, Sabina Berman, Miguel Ángel Tenorio, Óscar Liera, Guillermo Shmidhuber, Gerardo Velásquez, Juan Tovar y Carlos Olmos. Vicente Leñero, quien hizo uno de los primeros estudios sobre la Nueva Dramaturgia Mexicana, encuentra estas constantes: a) los autores se agruparon en un núcleo disímbolo, plural, que no reconoce influencias precisas, ni corrientes comunes, ni coinciden generacionalmente; b) la mayoría —con excepción de Óscar Liera y Guillermo

⁹ Alejandro Ortiz Bullé-Goyri. "Tendencias formales y temáticas en la dramaturgia mexicana de la segunda mitad del siglo XX", en Óscar Armando García (coord. y ed.). *Antología didáctica del teatro mexicano, 1964-2005*, vol. I, 1964-1989. México: UNAM/UAM/Ediciones Eón, 2008, p. 16.

¹⁰ «El título, inventado por Guillermo Serret, obedecía al nombre de una colección de pequeños libros editados por la Universidad Autónoma Metropolitana y a un ciclo de lecturas dramatizadas. No todos los autores de la colección obedecían al calificativo de *nuevos* (Juan Tovar que publicó allí *La madrugada* y *Las adoraciones*, ya tenía nombre propio como cuentista y novelista), ni se podía hablar de un grupo compacto, nacido bajo una idea y una propuesta teatral común. Más bien se trataba de una coincidencia editorial que reunía a voces disímbolas con una inquietud de rompimiento o de renovación.» Vicente Leñero (selecc. e introduce.). *La Nueva Dramaturgia Mexicana*. México: Ediciones El Milagro-CNCA, 1996, p. 9.



Schmidhuber— surge de los talleres de dramaturgia; *c*) en general, se interesan por el teatro infantil; *d*) su aportación al teatro nacional reside en la pluralidad de estilos, formas, hallazgos dialectales y escénicos; y *e*) a pesar de su diversidad coinciden en devolver a la dramaturgia mexicana su original primacía en el fenómeno teatral.¹¹ Sin duda, los afanes de la Nueva Dramaturgia Mexicana no fueron en vano, pues lograron traspasar el siglo XX con la impronta de nuevos autores y propuestas dramáticas asidas a lo más genuino de un pueblo: la constante renovación de su cultura.

Unidad 14. TEATRO PRERREVOLUCIONARIO Y DE LA REVOLUCIÓN

14.1. Prerrevolucionario

14.1.1 Género chico, revista mexicana: Rafael Medina y Luis G. Jordá (*Chin-Chun-Chan*); Federico Carlos Kegel y Roberto Contreras (*La hacienda*)

14.1.2. Costumbrismo-naturalismo: Federico Gamboa (1864-1939): *La venganza de la gleba*; Manuel José Othón (1858-1906): *El último capítulo*; Marcelino Dávalos (1871-1923): *Así pasan*

14.2. Teatro de la Revolución

14.2.1. Revista política: Luis G. Andrade y Leandro Blanco (*El tenorio maderista*); José Rafael Rubio y Lauro Uranga (*El surco*)

14.2.2. Anarquista: Carlos Barrera (1888-1970): *Esclavos*

14.2.3. Político-panfletario: Ricardo Flores Magón (1873-1922): *Víctimas y verdugos*

14.2.4. Drama de costumbres y melodrama: Federico Gamboa: *Entre hermanos*; J. Jiménez Rueda (1896-1960): *Balada de Navidad, Como en la vida*; Teresa Farías de Isassi (1878-¿?): *Como las aves*

Unidad 15. GRUPOS RENOVADORES Y VANGUARDIA (Teatro Sintético, los Siete Autores, los estridentistas, Teatro de Ulises, etc.)

15.1. Antonio Mediz Bolio (1884-1957): *La tierra del faisán y del venado*

15.2. José Joaquín Gamboa (1878-1931): *Vía crucis, Espíritus, Si la juventud supiera*

15.3. Francisco Monterde (1894-1985): *Proteo, Oro negro*

15.4. Carlos Díaz Dufoo (1888-1932): *El barco, Padre mercader*

15.5. Germán List Arzubide (1898-1998): *El nuevo diluvio*

15.6. José Gorostiza (1901-1973): *Desde la ventana*

Unidad 16. TEATRO POSREVOLUCIONARIO Y LA CONSOLIDACIÓN TEATRAL (Teatro Mexicano de Masas, Escolares del teatro, Teatro de Ahora, Teatro de Orientación Teatro de la Universidad, Teatro de Medianoche, Teatro de las Artes, etc.)

16.1. Xavier Villaurrutia (1903-1950): *Sea usted breve, La mujer legítima, Autos profanos, La hiedra*

¹¹ Véase *ibidem*, pp. 12-37.



- 16.2. Juan Bustillo Oro (1904-1989): *Los que vuelven, San Miguel de las Espinas*
- 16.3. Rodolfo Usigli (1905-1979): *El niño y la niebla, Corona de fuego, Corona de luz, Corona de sombra, El gesticulador*
- 16.4. Mauricio Magdaleno (1906- 1986): *Trópico, Pánuco 137*

UNIDAD 17. EL BOOM DEL TEATRO MEXICANO Y EL TEATRO UNIVERSITARIO (Teatro Estudiantil Autónomo, Teatro de México, Poesía en voz alta, Teatro en Coapa, etc.)

- 17.1. Celestino Gorostiza (1904-1967): *El color de nuestra piel*
- 17.2. Luis G. Basurto (1921-1990): *Los diálogos de Suzette, Bodas de plata*
- 17.3. Emilio Carballido (1925-2008): *Un pequeño día de ira, Te juro Juana que tengo ganas, Rosalba y los Llaveros, Rosa de dos aromas*
- 17.4. Rosario Castellanos (1925-1974): *El eterno femenino, Tablero de damas, pieza en un acto*
- 17.5. Luisa Josefina Hernández (1928): *El gran parque, Los frutos caídos, Los huéspedes reales, La fiesta del mulato*
- 17.6. Jorge Ibarguengoitia (1928-1983): *Susana y los jóvenes, Ante varias esfinges, El atentado*
- 17.7. Sergio Magaña (1924-1990): *El suplicante, Los signos del Zodíaco, Moctezuma II*
- 17.8. Norma Román Calvo (1924-2013): *Ni tanto que queme el santo, Los encantos del relajo, ¿Dónde vas Román Castillo?*
- 17.9. Héctor Azar (1930-2000): *La Appassionata, Olímpica, Inmaculada*
- 17.10. Elena Garro (1916-1998): *Felipe Ángeles, Un hogar sólido y otras piezas*
- 17.11. Hugo Argüelles (1932-2003): *Los prodigiosos, Los cuervos están de luto, Gallos salvajes*
- 16.12. Héctor Mendoza (1932-2010): *Abogados, Las cosas simples, In memoriam, El burlador de Tirso*
- 16.13. Vicente Leñero (1933-2014): *Pueblo rechazado, El juicio, La visita del ángel*

UNIDAD. 17 NUEVA DRAMATURGIA MEXICANA

- 17.1. Jesús González Dávila (1940-2000): *La fábrica de los juguetes (1970), De la calle (1987-1989)*
- 17.2. Óscar Liera (1946-1990): *El camino rojo a Sabaiba, El jinete de la divina providencia, Los camaleones*
- 17.3. Víctor Hugo Rascón Banda (1948-2008): *Armas blancas, Manos arriba, La mujer que cayó del cielo*
- 17.4. Sabina Berman (1956): *Muerte súbita, Entre Villa y una mujer desnuda, Feliz nuevo siglo Doctor Freud*
- 17.5. Estela Leñero (1960): *Casa llena, Insomnio, Paisaje interior, Lejos del corazón*

4. CRITERIOS DE EVALUACIÓN



4.1. Porcentajes asignados:

- Actividades de aprendizaje y exámenes parciales: 50%.
- Ensayo final (en el horario de clase, sea presencial o a distancia, con una fecha establecida desde el inicio del semestre): 25%.
- Examen final (se hace de modo asincrónico en un periodo abierto de 5 días anteriores a la fecha de entrega, que coincide con la del ensayo final): 25%.

4.2. Pautas para la evaluación: contenido relevante o significativo (según el tema que se desarrolle), orden, coherencia, ilación, precisión, respetar la extensión y el formato señalados, ortografía y redacción (vicios del lenguaje, entre otros), bibliografía presente, modo de citar homogéneo y correcto. Si se opta por el formato APA, puede consultarse: <http://bibliotecas.unam.mx/index.php/desarrollo-de-habilidades-informativas/como-hacer-citas-y-referencias-en-formato-apa> .

4.3. Formato: las actividades deben entregarse sin portada, vía correo-e. Las cuartillas deben estar escritas en procesador de texto (de preferencia Word), con interlineado 1,5. Fuente: Times New Roman. Tamaño de la fuente: 12. Márgenes: 2.5 cm. En los reportes o actividades, cada estudiante debe escribir, en la parte superior izquierda de la hoja: su nombre, el título del reporte, el nombre de la asignatura y la fecha. En todas las actividades deben señalarse las fuentes de consulta, incluso si solo se trata de la obra leída.

4.4. Cualquier forma de plagio implica la inmediata anulación completa de la actividad o el examen.

4.5. Solo tiene derecho a presentar el examen final y el trabajo final la persona que entregue al menos el 80% del total de todo el trabajo asignado en el semestre, esto es, tanto las actividades de aprendizaje como los exámenes parciales.

4.6. Para el ensayo final, el alumnado elige 1 tema entre siete posibilidades que la profesora proporciona. Debe redactarse en el lapso ininterrumpido de una hora, con base en las lecturas del semestre y en lo que se revisa en las sesiones de asesoría, sean presenciales o a distancia. No se permite consultar ningún tipo de texto para la redacción del ensayo.

Se contemplan dos modalidades, según las posibilidades que permita el contexto:

- Presencial: se desarrolla en el aula usando hojas especiales que la profesora provee.
- A distancia: unos minutos antes de la hora de clase, la profesora publica en el classroom un enlace que lleva a una plataforma educativa virtual donde se redacta el ensayo. Si bien el tiempo para desarrollarlo es de una hora ininterrumpida una vez que se inicia, hay un margen de 4 horas para que la/el estudiante pueda optar por empezar en el horario que mejor le convenga.

4.7. Para el examen final, la profesora publica en el classroom, 5 días antes de la fecha de entrega, las preguntas y las especificaciones requeridas. Se contesta de forma asincrónica y se entrega ya sea de modo presencial en el aula o bien por correo-e.

5. BIBLIOGRAFÍA



5.1. Bibliografía Básica

Alatorre, Antonio. *Ensayos sobre crítica literaria*. México: CONACULTA, Lecturas mexicanas, Tercera serie, núm. 80, 1993. Impreso.

Acereda, Alberto (editor). *El modernismo poético. Estudio crítico y antología temática*. Salamanca: Ediciones Almar, 2001. Impreso.

Argüelles, Juan Domingo (selecc. y prólogo). *Dos siglos de poesía mexicana. 2. Antología. El siglo XX*. México: Editorial Océano, 2015. Impreso.

Azar, Héctor (coord.). *Teatro mexicano: historia y dramaturgia*. México: CONACULTA, 1992. Impreso.

Bigas, Sylvia. *La narrativa indigenista mexicana del siglo XX*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara-Universidad de Puerto Rico, 1996. Impreso.

Calderón, Mario. *Lenguajes en la poesía mexicana (entre el canon y el folclore)*. México: UNAM, 2015. Impreso.

Cansigno, Yvonne. *La voz de la poesía en México*. Tlaxcala / México, Universidad Autónoma de Tlaxcala / Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, Colección Literatura, Serie Poesía, no. 5, 1993. Impreso.

Carballo, Emmanuel. *Protagonistas de la literatura mexicana*. México: SEP-Ediciones El ermitaño, Lecturas mexicanas, Segunda serie, núm. 48, 1986. Impreso.

Chouciño, Ana. *Radicalizar e interrogar los límites: poesía mexicana 1970-1990*. México: UNAM, 1997. Impreso.

Cluff, Russell M., et ál. *Cuento mexicano moderno*, Tomo I y II. México: UNAM / Universidad Veracruzana/Editorial Aldus, Serie Antologías Literarias del siglo XX, 2003. Impreso.

----- . *Los resortes de la sorpresa (Ensayos sobre el cuento mexicano del siglo XX)*. México: Universidad Autónoma de Tlaxcala / Brigham Young University, Serie Destino Arbitrario, núm 21, 2003. Impreso.

Coronado, Juan. *La novela lírica de los Contemporáneos. Antología*. México: UNAM, 1988. Impreso.

Cortés, Jaime Erasto. *Del gusto y la memoria: ensayo sobre cuento mexicano*. Xalapa: Universidad Veracruzana, Instituto de Investigaciones Lingüístico-Literarias, 2012. Impreso.

Déllano, Poli. (comp). *Cuentos mexicanos*. Santiago de Chile, México, Buenos Aires, Barcelona: Ed. Andrés Bello, 1996. Impreso.

Domenella, Ana Rosa. *Territorio de leonas: cartografías de narradoras mexicanas en los noventa*. México: UAM, Iztapalapa/Juan Pablos, 2001. Impreso.

Domínguez, Blanca Estela (ed). *Contemporáneos. Obra poética: Xavier Villaurrutia, Gilberto Owen, José Gorostiza, Salvador Novo, Jorge Cuesta. Sabrán de mi vida por mi muerte*. Barcelona: Dvd Ediciones, 2001. Impreso.



- Dos siglos de poesía mexicana del XIX al fin del milenio: una antología.* México: Océano, 2001. Impreso.
- Escalante, Evodio. *Poetas de una generación, 1950-1959.* México: Ediciones Premia/UNAM, 1988. Impreso.
- Fernández, Manuel (coord y coautor). *La literatura mexicana del siglo XX.* Buenos Aires: FCE, 2008. Impreso.
- García, Óscar Armando (coord. y ed.). *Antología didáctica del teatro mexicano.* México: UNAM/UAM / Ed.Eón, 2008. Impreso.
- González, Mario (ed.). *Paisajes del limbo: una antología de la narrativa mexicana del siglo XX.* México: Tusquets, 2001. Impreso.
- Gordon, Samuel (comp. y ed.). *Poesía mexicana reciente: aproximaciones críticas.* México: Ediciones y Gráficos Eón/The University of Texas at El Paso, 2005. Impreso.
- Guedea, Rogelio (2007). *Poetas del medio siglo (Mapa de una generación).* México: UNAM, Colección Poemas y Ensayos, 2007. Impreso.
- (coord). *Historia crítica de la poesía mexicana. Tomo I.* México: FCE, 2015. Impreso.
- Leal, Luis. *El cuento mexicano: de los orígenes al modernismo.* Buenos Aires: Editorial Universitaria, 1966. Impreso.
- Magaña-Esquivel, Antonio. *Teatro mexicano del siglo XX.* México: FCE. 1970. Impreso.
- *Medio siglo de teatro mexicano (1900-1961).* México: INBA, 1964. Impreso.
- Martínez, José Luis. *La literatura mexicana del siglo XX, 1910-1949.* México: CONACULTA, Lecturas mexicanas, Tercera serie, núm. 29, 1990. Impreso.
- (selecc.). *El ensayo mexicano moderno, Tomo I y II. 3.ª ed.* México: FCE, Letras mexicanas, 2001. Impreso.
- Melgoza, Arturo. *Modernizadores de la narrativa mexicana: Rulfo, Revueltas, Yáñez.* México: Katún, 1984. Impreso.
- Mendiola, Víctor Manuel, Miguel Gomes y Miguel Ángel Zapata (comp.). *La coma de la luna. Antología de poesía mexicana 1945-2003.* Bogotá: Común Presencias Editores, Colección Los conjurados, núm. 19, 2005. Impreso.
- (comp). *Tigre la sed. Antología de poesía mexicana contemporánea 1950-2005.* Madrid: Ediciones Hiperión, Colección poesía Hiperión, núm. 522, 2006. Impreso.
- Monsiváis, Carlos. *Las tradiciones de la imagen: notas sobre poesía mexicana.* México: Planeta/Instituto Tecnológico de Monterrey, 2001. Impreso.
- Olea, Rafael (editor). *Doscientos años de narrativa mexicana. Siglo XX. Vol. 2.* México: El Colegio de México, Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios, Serie Literatura Mexicana, XII, 2010. Impreso.
- Pacheco, José Emilio. "Introducción" en *Antología del modernismo. 1844-1921.* México: UNAM, 1970. Impreso.



- Paredes, Alberto. *Haz de palabras: ocho poetas mexicanos recientes*. México: UNAM, 1999. Impreso.
- Pasternac, Nora (ed.). *Territorio de escrituras: narrativa mexicana del fin de milenio*. México: UAM/Casa Juan Pablos, 2005. Impreso.
- Patán, Federico, et ál. *Ensayo literario mexicano*. México: UNAM-Universidad Veracruzana / Editorial Aldus, 2001. Impreso.
- Paz, Octavio. *El arco y la lira*. (3.^a edición, 6.^a reimpresión). México: FCE, 1986. Impreso.
- . *Los hijos del limo*. (2.^a reimpresión). Barcelona: Seix Barral, 1985. Impreso.
- Paz, Octavio, Alí Chumacero, José Emilio Pacheco y Homero Aridjis (selecc). *Poesía en movimiento. México 1915-1966*. (19.^a ed.). México: Ed. Siglo XXI, 1986. Impreso.
- Pereira, Armando. *Narradores mexicanos en la transición de medio siglo, 1947-1968*. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas, 2006. Impreso.
- Robles, Martha. *La sombra fugitiva. Escritoras en la cultura nacional*, Tomo II. México: UNAM, 1986. Impreso.
- . *Mujeres del siglo XX*. México: FCE, Letras mexicanas, 2002. Impreso.
- Sheridan, Guillermo. *Los Contemporáneos ayer*. México: FCE, 1985. Impreso.
- Stanton, Anthony. *Inventores de tradición: ensayos sobre poesía mexicana moderna*. México: FCE/El Colegio de México, 1998. Impreso.
- Teatro mexicano contemporáneo. Antología*. Madrid: Centro de Documentación Teatral-Sociedad Estatal Quinto Centenario-FCE, 1991. Impreso.
- Vergara, Gloria. *Identidad y memoria en las poetas mexicanas del siglo XX*. México: UIA, 2007. Impreso.
- Vidaurre, Carmen V. *Galería de ecos: análisis sobre narrativa mexicana*. Guadalajara: Unidad para el Desarrollo de la Investigación y el Posgrado, 2004. Impreso.
- Weinberg, Liliana. *El ensayo, entre el paraíso y el infierno*. México: UNAM/FCE, Lengua y Estudios Literarios, 2001. Impreso.
- Zaid, Gabriel. *Ómnibus de poesía mexicana*. 2.^a ed. México: S. XXI Ed, 1972. Impreso.
- Zavala, Lauro (comp.). *La palabra en juego: el nuevo cuento mexicano*. Toluca: Universidad Autónoma del Estado de México, 1993. Impreso.

5.2. Bibliografía Complementaria

- Academia Mexicana de la Lengua. *Diccionario de mexicanismos*. México: Siglo XXI, 2010. Impreso.



- Alvarado, Ramón. *Literatura del crack: un manifiesto y cinco novelas*. Teotihuacan: Arlequín Editorial, 2016. Impreso.
- Álvarez, José Antonio (editor) (2004). *Teoría y enseñanza de la literatura*. Barcelona: Ariel, 2004. Impreso.
- Andueza, María. *Siglo XX. Teatro y ensayo*. México: ANUIES, 1976. Impreso.
- Bajtín, Mijaíl. *Teoría y estética de la novela*. Trad. Helena S. Kriúkova y Vicente Cazcarra. Madrid: Taurus, 1989. Impreso.
- Barrera, Trinidad (coord.). *Historia de la literatura hispanoamericana III. Siglo XX*. Madrid: Cátedra, 2008. Impreso.
- Basave, Agustín. *¿Qué es la poesía? Introducción filosófica a la poética*. México: Fondo de Cultura Económica, 2002. Impreso.
- Bello, Félix. *El comentario de textos literarios: análisis estilísticos*. Barcelona / México: Paidós Ibérica, 1997. Impreso.
- Beristáin, Helena. *Análisis e interpretación del poema lírico*. 2.^a ed. 1.^a reimpr. México: UNAM-FFyL-IIF, 2004. Impreso.
- . *Diccionario de retórica y poética*. México: Porrúa, 1985. Impreso.
- Beuchot, Mauricio. *Filosofía mexicana del siglo XX*. México: Editorial Torres Asociados, 2008. Impreso.
- Bobes Naves, María del Carmen. *Estudios de semiología del teatro*. Madrid: Aceña, 1988. Impreso.
- . *Semiología de la obra dramática*. Madrid: Arco/Libros, 1997. Impreso.
- Botton, Flora. *Los juegos fantásticos*. México: UNAM, 1994. Impreso.
- Brushwood, John S. *La novela hispanoamericana del siglo XX. Una vista panorámica*. Tr. Raymond L. Williams. México: Fondo de Cultura Económica, Colección Tierra Firme, 2001. Impreso.
- Carrillo, Carmen Dolores. *El mar de la noche. Intertextualidad y apropiación en la poesía de José Emilio Pacheco*. México: Universidad del Claustro de Sor Juana/Ediciones Eón, 2009. Impreso.
- Celorio, Gonzalo. *Del esplendor de la lengua española*. México: Tusquets Editores/UNAM, 2016. Impreso.
- Cuesta, José Manuel y Julián Jiménez (editores). *Teorías literarias del siglo XX. Una Antología*. Madrid: Ediciones Akal, 2005. Impreso.
- Dauster, Frank. *Ensayos sobre teatro hispanoamericano*. México: SepSetentas, núm. 208, 1975. Impreso.
- Dessau, Adalbert. *La novela de la Revolución mexicana*. México: FCE, 1972. Impreso.
- Domínguez, Christopher. *Diccionario crítico de la literatura mexicana (1955-2005)*. México: FCE, 2007. Impreso.



- Fuentes, Carlos. *Geografía de la novela*. México: Fondo de Cultura Económica, Colección Tierra Firme, 1993. Impreso.
- . *Valiente mundo nuevo. Épica, utopía y mito en la novela hispanoamericana*. México: Fondo de Cultura Económica, 1990. Impreso.
- Jiménez, José Olivio (selección y prólogo). *Antología de la poesía hispanoamericana contemporánea: 1912-1987*. Madrid: Alianza, Colección Libro de Bolsillo, núm. 289, 1999. Impreso.
- Lapesa, Rafael. *Introducción a los estudios literarios*. México: Rei, 1993. Impreso.
- Laurel. Antología de la poesía moderna en lengua española*. 2.^a ed., México: Trillas, 1986. Impreso.
- Lázaro, Fernando. *Cómo se comenta un texto literario*. 33a. edición. Madrid: Cátedra, 1998. Impreso.
- López, Sergio. *Diccionario de la obra de Juan Rulfo*. México: UNAM, 2007. Impreso.
- Lotman, Yuri. *Estructura del texto artístico*. Madrid: Ediciones Istmo, 1978. Impreso.
- Mendoza-López, Margarita. *Teatro mexicano del siglo XX, 1900-1986: catálogo de obras teatrales*. México: IMSS, 1987. Impreso.
- Menton, Seymour. *Narrativa mexicana: desde Los de abajo hasta Noticias del imperio*. México: Universidad Autónoma de Tlaxcala / Universidad Autónoma de Puebla, 1991. Impreso.
- . *Caminata por la narrativa latinoamericana*. México: Fondo de Cultura Económica-Universidad Veracruzana, 2002. Impreso.
- Moreira, Julián. *Cómo leer textos literarios. El equipaje del lector*. Madrid: EDAF, 1996. Impreso.
- Nettel, Guadalupe. *Octavio Paz: Las palabras en libertad*. Trad. Eduardo Berti. México: Taurus/El Colegio de México, 2014. Impreso.
- Olivio, José. *Antología crítica de la poesía modernista hispanoamericana*. Madrid: Hiperión, 1985. Impreso.
- Ortega, Julio. *Antología de la poesía hispanoamericana actual*. 9.^a ed. México: Editorial Siglo XXI, 2002. Impreso.
- Oviedo, José Miguel. *Historia de la literatura hispanoamericana*. Madrid: Alianza Universidad, 2001. Impreso.
- . *Breve historia del ensayo hispanoamericano*. Madrid: Alianza, 1991. Impreso.
- Partida, Armando. *Dramaturgos mexicanos, 1970-1990, bibliografía crítica*. México: CITRU-INBA, 1998. Impreso.
- Pavis, Patrice. *Diccionario de teatro: dramaturgia, estética, semiología*. Barcelona: Paidós, 1980. Impreso.
- Quilis, Antonio. *Métrica española*. 10a. edición. Barcelona: Ariel, 1997. Impreso.
- Rama, Ángel. *La novela en América Latina. Panoramas, 1920-1980*. Xalapa-Montevideo: Universidad Veracruzana/Fundación Ángel Rama, 1985. Impreso.



- Reyes, Felipe (ed.). *La mirada crítica de Luisa Josefina Hernández. Reseñas de crítica teatral y literaria. Artículos misceláneos*. México: UNAM, 2015. Impreso.
- Rodríguez, Miguel G. *Escenarios del norte de México: Daniel Sada, Gerardo Cornejo, Jesús Gardea y Ricardo Elizondo*. México: UNAM, 2003. Impreso.
- Román Calvo, Norma. *Para leer un texto dramático. Del texto a la puesta en escena*. (2.^a ed.). México: UNAM/Editorial Pax México, 2003. Impreso.
- Sánchez Rolón, Elba y Inés Ferrero Cándenas (comp.). *Ideas en contraste: cuestiones teóricas y rutas literarias hispanoamericanas*. México: Universidad de Guanajuato / Miguel Ángel Porrúa, 2015. Impreso.
- Saborit, Antonio, Ignacio M. Sánchez Prado y Julio Ortega (coordinadores) (2013). *La literatura en los siglos XIX y XX*, Tomo V, Colección El Patrimonio Histórico y Cultural de México (1810-2010). Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Dirección General de Publicaciones, 2013. Impreso.
- Skirius, John (comp.). *El ensayo hispanoamericano del siglo XX*. México: Fondo de Cultura Económica, Colección Tierra Firme, 1981. Impreso.
- Sucre, Guillermo. *La máscara, la transparencia. Ensayos sobre poesía hispanoamericana*. México: Fondo de Cultura Económica, 1985. Impreso.
- Sullà, Enric (editor). *Teoría de la novela. Antología de textos del siglo XX*. 2.^a ed. Barcelona: Crítica, Nuevos Instrumentos Universitarios, 2001. Impreso.
- Todorov, Tzvetan. *Introducción a la literatura fantástica*. México: Era, 1970. Impreso.
- Valdés, Héctor (selecc.). *Poetisas mexicanas, siglo XX*. UNAM: México, 1976. Impreso.
- Verani, H. J. (1990). *Las vanguardias literarias en Hispanoamérica*. (2.^a ed.). México: Fondo de Cultura Económica.
- Viñas, David. *Historia de la crítica literaria*. Barcelona: Ariel, Literatura y Crítica, 2002. Impreso.
- Weinberg, Liliana. *El ensayo en busca del sentido*. Madrid: Iberoamericana/Frankfurt am Main: Vervuert, 2014. Impreso.
- . *Situación del ensayo*. Costa Rica: Euna/México: UNAM, CIALC, 2013. Impreso.
- Zaid, Gabriel. *Ensayos sobre poesía*. México: El Colegio Nacional, 1993. Impreso.
- Zavala, Lauro. *Cómo estudiar el cuento: teoría, historia, análisis, enseñanza*. México: Editorial Trillas, 2009. Impreso.
- Zavala, Lauro (coord. y ed.). *Teorías del cuento*. México: UNAM, Coordinación de Difusión Cultural, Serie El Estudio, 1995. Impreso.